

## SUMARIO

- 1 - EN EL PUNTO DE MIRA
  - EDUCAR EN VALORES
- 2 - COMO LA VIDA MISMA
  - PRESO DE LA REALIDAD
- 3 - UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD
  - LA FUNDACIÓN ARED

¡Hola amig@s!

Acaba el curso y para algunos el merecido descanso. Para otros cambio de actividades y de servicios: campos de trabajo, camino de Santiago, campamentos, salidas programadas, encuentros con la familia, amigos, compañeros y ¿cómo no? Días de encuentro con Dios y con uno mismo. A todos os deseo un verano pleno y feliz. ¡Qué disfrutéis!

*Carmen Martínez de Toda  
(Coordinadora Área Social)*

## 1. EN EL PUNTO DE MIRA

### EDUCAR EN VALORES

Instaurar en nuestra sociedad una "Pedagogía de los valores" es educar al hombre para que se oriente por el valor real de las cosas, es una "pedagogía de encuentro" entre todos los que creen que la vida tiene un sentido, los que saben que existe un porqué en lo extraño de todo, los que reconocen y respetan la dignidad de todos los seres.

La Declaración Universal sobre los Derechos Humanos de la ONU no hace más que recoger el común sentir de los hombres que reconocen los valores que significan y acompañan la existencia de cualquier ser humano. No creemos que sea mera retórica reconocer al hombre como "portador de valores eternos", es decir, de valores que siempre, siempre, han de ser respetados.

Los valores auténticos, asumidos libremente, nos permiten definir con claridad los objetivos de la vida, nos ayudan a aceptarnos tal y como somos y a estimarnos, al tiempo que nos hacen comprender y estimar a los demás

Hablar de "valores humanos" significa aceptar al hombre como el supremo valor entre las realidades humanas. Lo que en el fondo quiere decir que el hombre no debe supeditarse a ningún otro valor terreno, ni familia, ni Estado, ni ideologías, ni instituciones...

*"Todos estos valores que configuran la dignidad del hombre, reconocidos por todos, dan apoyo y fundamento a un diálogo universal, a un entendimiento generalizado que harán posible la paz entre todos los pueblos".*

Y si el "mundo de los valores" puede servir de guía a la humanidad en sus aspiraciones de paz y fraternidad, por la misma razón deben servir de guía al individuo en sus deseos de autorrealización y perfeccionamiento.

En este caso la acción educativa debe orientar sus objetivos en la ayuda al educando para que aprenda a guiarse libre y razonablemente por una escala de valores con la mediación de su conciencia como "norma máxima del obrar".

Ello implica también ayudarlo en la experiencia (personal e intransferible) de los valores, desarrollando esa "libertad experiencias" de la que habla Rogers, para que sepa descubrir el aspecto de bien que acompaña a todas las cosas, sucesos o personas; para que aprenda a valorar con todo su ser, a conocer con la razón, querer con la voluntad e inclinarse con el afecto por todo aquello que sea bueno, noble, justo... valioso.

Pero, al mismo tiempo, debería ir haciendo el difícil aprendizaje de la renuncia. Tendrá que aprender a sacrificar valores menos importantes por otros que lo son más.

Dicho de otra manera, educar en los valores es lo mismo que educar moralmente, o simplemente "educar", porque son los valores los que enseñan al individuo a comportarse como hombre, ya que sólo el hombre es capaz de establecer una jerarquía entre las cosas, y esto resultaría imposible si el individuo no fuera capaz de sacrificio y renuncia.

En definitiva, detrás de cada decisión, de cada conducta, apoyándola y orientándola, se halla presente en el interior de cada ser humano la convicción de que algo importa o no importa, vale o no vale.

A esta realidad interior, previa a cada acto cotidiano, insignificante o meritorio, la llamamos actitud, creencia, ivalor!

Se trata de un sustrato, de un trasfondo que se ha venido formando en nosotros desde los años de la infancia y que nos predispone a pensar, sentir, actuar y comportarnos de forma previsible, coherente y estable.

El valor, por tanto, es la convicción razonada y firme de que algo es bueno o malo y de que nos conviene más o menos. Pero estas convicciones o creencias se

organizan en nuestro psiquismo en forma de escalas de preferencia (escalas de valores).

Los valores reflejan la personalidad de los individuos y son la expresión del tono moral, cultural, afectivo y social marcado por la familia, la escuela, las instituciones y la sociedad en que nos ha tocado vivir.

Una vez interiorizados, los valores se convierten en guías y pautas que marcan las directrices de una conducta coherente.

Se convierten en ideales, indicadores del camino a seguir, nunca metas que se consigan de una vez para siempre. De este modo, nos permiten encontrar sentido a lo que hacemos, tomar las decisiones

pertinentes, responsabilizarnos de nuestros actos y aceptar sus

consecuencias.

*Los valores auténticos, asumidos libremente, nos permiten definir con claridad los objetivos de la vida, nos ayudan a aceptarnos tal y como somos y a estimarnos, al tiempo que nos hacen comprender y estimar a los demás. Dan sentido a nuestra vida y facilitan la relación madura y equilibrada con el entorno, con las personas, acontecimientos y cosas, proporcionándonos un poderoso sentimiento de armonía personal.*

La escala de valores de cada persona será la que determine sus pensamientos y su conducta. La carencia de un sistema de valores bien definido, sentido y aceptado, instalará al sujeto en la indefinición y en el vacío existencial, dejándole a merced de criterios y pautas ajenas.

Los valores nos ayudan a despejar los principales interrogantes de la existencia: quiénes somos y qué medios nos pueden conducir al logro de ese objetivo fundamental al que todos aspiramos: la felicidad.

## 2. COMO LA VIDA MISMA

### PRESO DE LA REALIDAD

Todo voluntario que reflexione sobre sus motivaciones descubre que detrás de las actividades puntuales que realiza, se esconden razones un poco más profundas que la mera buena voluntad: procurar el cambio social, interés por lo humano...en mi caso las motivaciones tienen origen en una experiencia cristiana. Soy creyente y desde este aspecto fundamental en mi vida vivo mi compromiso, que en estos años se ha desarrollado en la cárcel. Para mí, esta experiencia me ha llevado también a un compromiso político (que no de partido) que se manifiesta en ofrecer mi aportación, junto con otros compañeros, para que estructuras que considero injustas y excluyentes cambien.

Son estas motivaciones las que han hecho que, a lo largo de mi vida, me haya ido poco a poco acercando a colectivos que viven y comparten sus experiencias con grupos que, en la sociedad, no están "demasiado bien vistos", y que no son precisamente los económicamente más pudientes. Para cercarse a esta realidad la cárcel es un lugar privilegiado.

Yo he tenido una familia, que hoy los profesionales llaman "estructurada", un entorno afectivo y social que ha posibilitando ciertas oportunidades y, en cierta medida, me han

conducido en una dirección. Todo esto ha hecho que me forje una idea determinada de la sociedad y del mundo. Como en las películas de vaqueros en mi ingenua visión de la vida creía que el mundo se dividía en buenos y malos. Hay en los lunes al sol, esa magnífica película de Fernando León de Aranoa, una escena en la que el protagonista, Salva (un parado) le lee el cuento de la hormiga y la cigarra a un niño cuyos padres no están tan parados. La escena nos muestra cómo un cuento aparentemente inofensivo se convierte en un arma ideológica profundamente reaccionaria. En efecto, lo que el cuento no dice es por que unos nacen cigarra y otros hormiga, y que en la vida el que lo pasa bien no es siempre porque se lo ha "currado" y el que se lo ha "currado" no siempre lo pasa bien. Es una anécdota, pero en nuestra sociedad todo nos orienta a pensar de este modo: no hay más que ver las noticias de prensa referidas a la cárcel.

Esto viene a cuento, porque al entrar en contacto con la realidad de la cárcel esa imagen se me ha ido desmoronando y también se me han desmontado muchos esquemas personales

Luis Menéndez

(Voluntario hasta el 2003, en el Programa de Cárcel de Cáritas Salamanca)

## 3. UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

### *La Fundación ARED acompaña a mujeres que han estado en prisión*

A María, Inés, Montse y Cristina, la vida las ha unido por diversos motivos; trabajan juntas en un taller de confección y, anteriormente, pasaron un tiempo en la cárcel. Algunas ya han cumplido la condena; otras están en tercer grado. Pero ellas, igual que otras 80 mujeres más, tienen un motivo especial para la esperanza. La Fundación Ared es la causa de sus expectativas de futuro, Ared se dedica a fomentar la integración de mujeres que están en peligro de exclusión y marginación social. Para conseguirlo, les proporcionan cursos de formación y, cuando están preparadas, la

posibilidad de ganar un sueldo trabajando en la confección industrial, la cocina y la pintura artesanal.

Esta iniciativa nació en 1994 en los sótanos del Centro Penitenciario de Mujeres Wad Ras, en Barcelona. Cinco internas y una monitora de confección-María Teresa Rodríguez, que ahora es la directora- fundaron un primer taller con la intención de que fuese un puente que ayudase a estas chicas a abrirse camino después de cumplir condena. Desde entonces han ocupado distintos locales, algunos cedidos en la misma prisión y en una parroquia; otros

alquilados o que les facilitó la Fundación, hasta que el Patronato de la misma tomó la decisión, hace dos años, de comprar unos amplios locales de 1.100 m<sup>2</sup>, en la calle Zamora de la ciudad Condal.

Tres entidades y siete personas forman el Patronato de esta Fundación: la misma Ared, la Asociación Tercera Edad para el Tercer Mundo y la Compañía Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Ared acoge a 85 mujeres de todas las edades y también a algunos hombres, que se encargan de trabajos como cargar y descargar las telas. La Fundación es aconfesional, aunque siempre ha trabajado en estrecha colaboración con distintas entidades de la Iglesia de Barcelona, como por ejemplo Cáritas Diocesana y, con comunidades que desarrollan alguna labor en las prisiones. También se declara multicultural y, así, acoge a personas de 17 nacionalidades distintas.

Este respeto por la diversidad, sin prejuicios por orígenes o vida pasada, es uno de los aspectos que más valoran las mujeres. "Aquí nos tratan como personas, no juzgan los motivos por los que entramos en prisión, nuestra raza o si alguien está enfermo. Convivimos en un entorno familiar y se crea una bonita amistad", dice una de las chicas. La joven brasileña María también valora el apoyo que reciben de la Fundación. "He aprendido a ser modista, pero, además de un oficio, se preocupan por nuestros problemas". Elena Alfaro, que se encarga de

**FUNDACIÓN ARED**  
**TELEFONO 93 351 38 65**  
**e-mail: ared@fundacioared.org**

acoger a las chicas que llegan, opina que "la auténtica función de la prisión es la rehabilitación. Estas personas, al salir, se vuelven a encontrar con la dura realidad que dejaron antes de entrar. Pero si reciben mucho apoyo, consiguen salir del riesgo y pueden volver a empezar".

Una de ellas agradece el haber entrado en prisión. "Me hizo cortar con mi antiguo ambiente, dejé de consumir droga. Si no hubiese cumplido la condena, no habría tenido

esta segunda oportunidad y ahora, quizás, estaría muerta". Inés también aprovechó su estancia en prisión. Esta mujer de edad madura estuvo dos años estudiando en la cárcel. Gracias a su buen comportamiento, al acceder al segundo grado, los educadores de prisión recomendaron su entrada en Ared, donde está realizando un cursillo de cocina.

Existe otro grupo de 18 personas contratadas que reciben un sueldo digno. Según Teresa Rodríguez, "somos un centro de formación, no nos podemos considerar una empresa, y aunque nos gustaría contratar a más personas, no podemos porque no hay suficiente dinero".

Ared gestiona cerca de un millón de euros al año. Un 50% lo aporta la Generalitat de Catalunya, un 40% lo consiguen de aportaciones privadas, y un 10% es resultado de la producción propia. Trabajan para diversas empresas de confección industrial y cosen colchas, edredones, cortinas, botones para gente mayor, fulares...Un hospital les ha propuesto el reciclaje de su lavandería, han organizado servicios de catering para cenas solidarias, desfiles de moda, y se han atrevido con la puesta en escena de la obra clásica *Lisístrata*, que representaron en la Escuela Judicial de Barcelona. "Todas estas actividades son mágicas. Las chicas se sienten más integradas, vamos a cenar fuera, y si se consigue algún dinero extra, es para ellas", explica Elena Coordinadora de Ared.

La mayoría de los voluntarios son personas jubiladas que disponen de tiempo, como Teresa y Montserrat, que acuden a Ared tres días a la semana. Teresa se ha dedicado toda la vida a la enseñanza. Ahora imparte clases a las chicas de catalán, castellano, matemáticas, o lo que necesiten. "A veces sólo se trata de hablar y orientarlas en temas sanitarios o cosas cotidianas, como leer en los envases la fecha de caducidad de los alimentos", explica Montserrat. Una de las cosas que más sorprende a las chicas es que los voluntarios les dediquen su tiempo sin cobrar.

(Extracto del artículo publicado en Vida Nueva en el nº 2.427-5 de junio 2004)